La mala suerte del pobre

Por Fernando Delgado

El 19 de noviembre de 1908,[1] **EL Boletín de Puerto Rico** nos trae un relato de Rafael Colorado sobre un viaje que dió a Arecibo con el propósito de entrevistar a un hijo de Víctor Rojas. Su objetivo era obtener información sobre el entorno del pescador, para así poder tejer su historia, en un cuento que fue premiado. Desafortunadamente, no incluye el primer nombre del hijo de Víctor, que aún es desconocido. Para mejor entender el entorno del parte periodístico, recordemos que:

A- Cuando la visita de Colorado a Arecibo, ya Víctor había fallecido.
B- El cuento de Colorado, cuyo texto aparece en otra edición de **El Boletín**, había ganado, al momento en que se narra la visita a Arecibo, el primer premio del certamen.
C- Nunca se ha sabido el nombre de las dos nietas de Víctor, ni dónde ni cómo prosiguieron con sus vidas.
D- Es lógico pensar que Víctor dejó alguna descendencia posterior a sus nietas, que hemos.
E- Vemos, por los hechos narrados, cómo "la mala suerte del pobre ", persiguió a Víctor, aún después de su muerte.
F- ¿Cuál sería el precepto reglamentario del Asilo de Huérfanas, mencionado por Colorado? ... ¿Que la niña fuera de un matrimonio legítimo?
G- No hay evidencia de éxito alguno, sobre el intento del autor del cuento para ayudar a las nietas de **Víctor**. Como casi siempre, la mala suerte del pobre prevaleció...
H- Al incluir **El Boletín,** el artículo del ganador del concurso de cuentos expresa "

"Buscando él (Colorado**)**, en días pasados, asuntos para sus narraciones en el mar de la realidad, se encontró con un cuadro penoso y conmovedor- dos nietecillas de **Víctor Rojas,** aquel intrépido marino que salvó la vida a tantos náufragos, están ellas a punto de naufragar. "
A continuación, el relato de **Colorado:**

[1] Hoy, hace exactamente ciento trece años.

Biblioteca Histórica del Norte https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

“Cuando se publicaron en San Juan las bases para el concurso literario celebrado con motivo del Centenario de Ponce de León, escogí como tema para escribir un cuento, uno de los infinitos actos de valor realizados por el heróico VÍCTOR ROJAS, cuento que El Boletín ha tenido la bondad de publicarme en su número de antes de ayer, como base en la que fundaré esta campaña que inicio en favor de las nietas del bravo pescador.

Deseoso de adquirir algunos datos verdaderos que dieran algún valor a mi pobre producción literaria, fui a **Arecibo.**

Busqué al hijo de **Rojas**, interróguele minuciosamente y visité al otro día los sitios que él me indicó, habían sido teatro de los acontecimientos que investigaba.

Después de conocer al hijo del valiente marino, entré en deseos también de conocer su vida; parecíame una injusticia que el hijo del que tantas veces arriesgó su vida voluntariamente por sus semejantes viviese abandonado de ellos.

Hijas de un matrimonio infeliz y privadas del amoroso mimo materno, sólo cuentan hoy con el amparo de su padre, y éste- que es pescador de oficio- tiene que ganarse la vida en lucha con el abismo de aquella rada peligrosísima. ¡ Qué será de ellas , sin tener quién las cuide en las ausencias diarias, si un día perece el padre en aquel mar agitadísimo, donde el abuelo salvaba heroicamente a centenares de náufragos ¡

¿Por qué no solicita usted algún destino, le pregunté, ... alguna pensión que le haga más llevadero su trabajo? Me parece que, sólo por los méritos de su padre, lo conseguiría.

-No me gusta pedir- me contestó con triste resignación- Si viera usted, me dijo, cuántas visitas recibo y cuánto me marean con interrogatorios y averiguaciones, y cómo ensalzan y ponen de ilustre y heroico a mi papá...pero nada más- concluyó moviendo lentamente la cabeza. - Se marchan y no vuelven a acordarse de mí. Esto no me apura; con mi trabajo vivo malamente, pero vivo. Lo que me hace sufrir, lo que me quita el sueño, son dos chiquitas, de cuya educación no puedo ocuparme y cuyo porvenir me asusta.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Tuve poca suerte en mi matrimonio y vivo separado de mi mujer.

¡Dígame usted qué puedo hacer! - exclamó con los ojos humedecidos por las lágrimas- para atender a esas criaturas, si necesito todo el tiempo para buscar el pan!

Y es cierto: su oficio de pescador le retiene casi constantemente fuera de su casa.

Y lo que él me decía- ¿Qué será de esas niñas cuando sean mayores? ¿Quién las atenderá, quién velará por ellas, si me paso la noche fuera de casa?

Pareciéronme muy razonables estos temores, parecióme también muy injusto el abandono en que vive, siendo quien es, y le ofrecí hacer pública su situación, para que acudan a su remedio las personas de noble corazón.

Y con el auxilio de las Autoridades de la Provincia... ¡de quien sea ¡, se consiga poner en un establecimiento benéfico, donde se eduquen y se protejan a esas dos nietas del heróico Víctor Rojas. A las damas puertorriqueñas que tantos ejemplos dan de caridad y nobleza, fervientemente les pido ayuden en este empeño mío...

Todos los periódicos de la Isla deben decir algo en este caso, e imitar al **Boletín,** que con su desprendimiento digno de encomio, puso incondicionalmente a mi disposición sus columnas. Y si el propósito perseguido se consigue, como no lo dudo, cuando el **hijo de Víctor Rojas** salga al mar, a luchar con él y arrancarle el diario tributo, no temerá que sus hijas puedan quedarse sin padre. Ellas estarán protegidas por el cariño de la mujer puertorriqueña y por el derecho que les asiste al respeto y consideración de Puerto Rico."

Rafael Colorado

Unos días después, don **Manuel Fernández Juncos**, reacciona al escrito de Colorado, con otro que titula "Rarinantes ", y que El Boletín publica:

"Mi amigo, don Rafael Colorado, que lo mismo triunfa en el arte fotográfico y en el dibujo, como enfoca la luz de un "Cine ", escribe lindos cuentos y dirige su

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

buque de recreo como el más experto piloto, es también un filántropo de alma piadosa que ama a los niños tristes y siente como propio el ajeno dolor.

No hay que pensar siquiera en que fraccionadas esas; pero aún en la hipótesis aventurada de que no fuese habida la caridad oficial, o lograra sustraerse a la influencia de esas gentiles damas, yo le ofrezco al señor Colorado, escribir un artículo de pago para el periódico más generoso del país, y con dos o tres compañeros que hagan esto mismo, quedaría asegurada la pensión para las nietas de Víctor Rojas en un buen colegio, durante su minoría de edad.

La prensa de Puerto Rico no es, por fortuna, de las que dejan caer en el vacío una idea que tan generosa como la anunciada por Rafael Colorado."

Manuel Fernández Juncos

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/